





A LA
DE LA **VUELTA**
ESQUINA

Reme Herrero



ÓPALO EDICIONES
INFO@ELVOEDITORIAL.COM
WWW.ELVOEDITORIAL.COM

PRIMERA EDICIÓN, FEBRERO 2021

© REME HERREROS
© ÓPALO EDICIONES
© DISEÑO CUBIERTA Y MAQUETACIÓN: DANIEL MOSCUGAT
© FOTOGRAFÍA: JORGE PÉREZ TORRES
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DEP. LEGAL: MA 44-2021
ISBN: 978-84-122446-2-5

QUEDA PROHIBIDA LA DISTRIBUCIÓN, REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL, TRANSFORMACIÓN O COMUNICACIÓN PÚBLICA POR CUALQUIER VÍA SIN CONTAR CON LA AUTORIZACIÓN PREVIA DE LOS TITULARES DEL COPYRIGHT, SALVO LOS PREVISTOS POR LA LEY.

A todos los niños y todas las niñas del mundo, especialmente a los que, a través de cuarenta años pasaron por mis clases llenando mi vida de arcoíris, de sonrisas, de cariño, de interés por aprender, de preguntas a veces con difícil respuesta, de sueños y esperanza, y, sobre todo, a mi nieta Alejandra y a mi nieto Nicolás, a los que dejo mi anterior libro El cielo desde abajo y este A la vuelta de la esquina como legado de vida, para que sepan de sus orígenes y nunca olviden que en su abuela Remedios tienen un lugar seguro donde siempre, siempre pueden volver.

Besos, mis ángeles.

**A LA
DE LA VUELTA
ESQUINA**



Reme Herrero

PRÓLOGO

Ya en mi primer libro *El cielo desde abajo* dejé constancia de una buena parte de mi biografía, donde el contenido abarca el transcurrir de mi existencia desde que nací hasta la muerte de mi marido, un golpe duro, tanto por la pérdida como por las circunstancias tan trágicas que rodearon el hecho.

En ese primer libro de vida aparecen las claves, acertadas o no, con las que se configuró mi andadura por este mundo y mi personalidad, todo ello basado en la familia con la que me crié, las circunstancias que me rodearon y mi forma de ver y entender el mundo; que no siempre coincidió con la que los mayores me mostraban.

También ahí, en esa primera parte de mi vida, se recoge un sinfín de hechos trágicos, dolorosos, amables y hasta sorprendentes y extraños, pero todos ellos con la misión de dar sentido y relieve a las pinceladas de este cuadro surrealista que soy, y con el que me siento totalmente identificada, porque yo nunca fui una niña al uso ni una persona plana o automática. Mi vida siempre ha representado una explosión de colores, salpicados tanto de luces como de sombras, donde, de vez en cuando, aparezco yo con mis ganas de comerme el mundo, mi maleta viajera o repartiendo sonrisas, borrando tristezas, colaborando en algo o pidiendo auxilio cuando lo necesito.

Lo ideal sería que leyeran antes el primer libro de mi biografía para entender un poco de dónde me viene este carácter intrépido y luchador, o la manera en la que tuve

mi primer contacto con la autoridad de la muerte, a la que reconocí con muy poquitos años y sin que nadie me la presentara, cuando nos arrebató a mi hermano, casi un bebé, sin avisar.

El cielo desde abajo se completa con esta segunda parte de la biografía, titulada A la vuelta de la esquina, que abarca hasta el año 2019, donde aparecen muchas y divertidas historias hiladas con puntillitas diversas, alfileres punzantes, burbujas traviesas y hasta príncipes y ranas de cuento; también amores y romances de lo más pintoresco. Ah, y mi etapa en la política, no exenta de altibajos, incongruencias y decisiones difíciles y, cómo no, fuertes vínculos de unión entre personas con valores semejantes e ideales compartidos, al margen de partidos políticos y sectarismos que te aúpan a lo más alto para que no pierdas de vista tus sueños.

Que los disfruten.

EN EL FONDO DEL ESTANQUE

Son las dos de la mañana y comienza mi hora bruja. Por alguna razón que desconozco, es en estos momentos cuando mi reloj biológico se activa y danza a su propio ritmo. Se supone que, a estas horas, las personas como yo deberían estar durmiendo. Pero, claro, ¿quién es como yo?...

De madrugada, mi cerebro se convierte en un panel multicolor de ideas y proyectos. A esas horas, leo de forma compulsiva cualquier libro de interés. A esas horas, a mi estilo, compongo poemas para mis amigos, familiares y conocidos. De madrugada, programo actividades por la Paz y desarrollo estrategias para llevar a cabo mis proyectos... También accedo a la pista de baile y, como hoja que mueve el viento, me dejo llevar por una melodía de ensueño. Bailar sola o acompañada es lo de menos, lo importante es bailar, dejarse mover por la música y romper con los límites físicos y mentales. Y yo, a las dos de la mañana, desintegro barreras, conecto el turbo y aspiro la vida. También, a esas horas, hago balance del día, doy gracias a Dios y al Universo por lo vivido y lo aprendido. De madrugada, todo me parece posible, proyecto mis fantasías y creo mi propio mundo, ese del que me nutro y salgo fortalecida para la siguiente batalla. Y lo sorprendente es que las etapas de mi existencia afloran en esa especie de intimidad secreta y silenciosa. ¿Qué tendrá la madrugada que me deja al descubierto el fondo del estanque?

Existir me parece un constante e inmenso milagro, una extraordinaria e interesante aventura. Sin embargo, todo esto podría haber terminado para mí hace tiempo. ¡Qué susto! Lo

recuerdo...

Yo regresaba de un magnífico viaje a Italia. Dos semanas de ensueño admirando la belleza arquitectónica y escultórica del paisaje: el arte viviente de Florencia, la grandeza histórica de Roma, el misterioso romanticismo de Venecia, el alegre bullicio de Milán... Días que alimentaron mi alma de emociones y sentimientos a la vez que impregnaban de belleza cada instante con una pincelada única.

El grupo lo formábamos unas cien personas distribuidas en dos autobuses. Ya desde el principio, nuestros asientos quedaban asignados y no hubo ningún cambio hasta la vuelta. En la parada de Irún, yo entablé conversación con un inspector de Educación que viajaba en el grupo. Hablamos acerca del proyecto Panal de Educación para la Salud, algo que llevábamos a cabo un equipo multiprofesional dentro de la Comunidad Educativa de mi ciudad, Benalmádena. La charla con este hombre se volvió tan interesante que, antes de volver al autobús, le propuse a una chica el cambio, de manera que yo accediera al otro vehículo con la intención de proseguir con el tema que no habíamos concluido. Sin problema. La joven aceptó de inmediato.

Apenas habían transcurrido cuarenta minutos cuando ocurrió la tragedia.

El primer autobús derrapó justo delante del autobús número dos, separados ambos por la distancia de seguridad. En segundos, la visión de lo ocurrido era dantesca. El vehículo había volcado. Las ruedas hacia arriba. Los equipajes desparrramados por la carretera. Al momento, se oyeron golpes en los cristales de las ventanillas intentando escapar de aquel infierno. Se escuchaban gritos de dolor y espanto, y había personas aprisionadas entre los asientos o arrastrándose por el pasillo interior. Mucha sangre por todas partes.

Imposible describir aquel amasijo de hierros, de miembros seccionados en medio de una gran nube de polvo y desconcierto. Tanto la policía como la ambulancia se presentaron

de inmediato. También, algunos voluntarios que se habían detenido para ayudar. La zona quedó acordonada. El balance de aquella tragedia fue demoledor: siete fallecidos y el resto, todos heridos, algunos de gravedad. No podíamos contener las lágrimas. Los nervios nos obligaban a movernos, andar y desandar trozos de camino intentando asimilar algo tan imprevisto y doloroso. Habíamos convivido con aquellas personas durante dos semanas visitando monumentos y museos. Habíamos compartido chófer, mesa y diversión. También hotel. Nos habíamos convertido en un grupo compacto unidos por esos lazos que aparecen en los momentos especiales. Nuestra complicidad en estos casos podía superar el vínculo de familiar o de amigos. Me refiero a que, sin conocernos de nada, ya éramos un todo entrañable.

Queríamos saber la identidad de los fallecidos. Y yo, en particular, necesitaba preguntar por aquella joven que me había cambiado el asiento. ¡Dios, que se haya salvado!, pensé, agarrada a un fleco de esperanza. Claro que, algo dentro de mí intuía el fatídico desenlace. Si la chica había muerto, no se merecía ese final. Su juventud, su amabilidad, su horizonte de vida la avalaban. Insistí y me salté todas las recomendaciones establecidas alrededor de la tragedia. Nos aconsejaron alejarnos del allí. Sin embargo, una fuerza imparable se adueñó de mí y seguí preguntando e indagando sobre las víctimas, hasta que descubrí que sí, que María, la joven de diecinueve años que me cedió su asiento, también había perdido la vida. Entiendo, y es lo único que me reconforta, que nuestro carrrete ya está rodado, y es por ese motivo que el Universo se las ingenia para atravesarse en nuestro camino y modificar el trayecto de alguna forma. Igual en el libro de vida de María dijera que allí terminaba todo para ella. Y si el mío debía continuar, es previsible que nada ocurra al azar; de hecho, yo no creo en la casualidad. Más bien, lo que ocurre es que el Universo se las ingenia para cumplir su cometido de alguna forma: «Necesitamos que Reme cambie de autobús para que

la chica en cuestión desencarne y disfrute de unas merecidas vacaciones entre los ángeles, mientras Remedios prosigue su aprendizaje». Y ahí es cuando interviene la conversación con el inspector y mi proyecto Panal. Bueno, esto es una hipótesis, aunque, visto lo visto, ¿quién diría lo contrario? Y no es que yo tenga salvadores de vida camuflados a mi alrededor, es que a mi contrato existencial en este plano seguro que le queda cuerda todavía. Esto lo pienso ahora, en ese momento quedé bloqueada, convertida en un trozo de hielo... Ni siquiera los interrogantes absurdos en estos casos tendrían explicación. ¿De qué servirían los porqués?

Desde entonces, en ello estoy, a ver si despejo la incógnita y llego a la solución del para qué ocurrió la tragedia. Claro que, ¿cómo explicar esto a la madre de la chica que, además, viajaba con nosotros. Dijo que quiso acompañarla en aquella, su primera incursión viajera, para que no le ocurriera nada malo, sin saber que nuestros planes, rara vez coinciden con los del Supremo. Alguien, en este caso, podría preguntar cómo es que la mujer, que dijo estar allí para proteger a su hija, permitió que la muchacha cambiara de autobús. Muy sencillo, llevábamos mucho tiempo juntos y, algunos, manteníamos ya una complicidad. Cuando yo le propuse el cambio, enseguida accedieron tanto ella como la hija.

De lo ocurrido, yo aprendí que nada está en nuestras manos, por mucho que intentemos controlar o proteger el destino de las personas, que hay que confiar sin miedo y, sobre todo, fluir. ¡Pobre madre!

Después de algunas horas en el lugar de la tragedia, volvimos a Málaga; no quedaba otra. Atrás dejábamos preguntas, sinrazón, miedos y un inmenso dolor envuelto en un pesado manto de tristeza sin orillas. Lo ocurrido borró en mí todo atisbo de recuerdos acerca de los maravillosos prodigios vividos en aquel viaje. Mucho tiempo estuve bregando con el fantasma de María, su juventud, su risa, sus grandes y misteriosos ojos que parecían perseguirme diciendo: eres tú la que

tendrías que haber ocupado mi lugar, era tu asiento. Pero, como he dicho, ahora comprendo que son los designios del Universo los que mueven los hilos.

Concluido este capítulo que llamó a mi puerta después de publicado el primer libro, y que pugnaba por expresarse y ocupar su lugar en mi memoria y en mis letras, prosigo...

Dicen que la felicidad es buen apetito y mala memoria, y yo empeñándome en recordarlo todo... Bueno, es un reto para mí el volver la mirada, recorrer mi vida y escribir esos momentos que formaron parte de mi andadura y que ahora retomo ya con una visión más serena, menos exigente y más sabia.

Recordar que la primera parte de mi historia concluyó en el año 2000, un año difícil que me enfrentó a la amargura de perder el amor del guardaespaldas, algo que representó para mí un gran golpe.

Añadir a este hecho el agobio del final de la obra de mi chalé, con todos los inconvenientes y dificultades por parte de los constructores. Y si a esto le sumamos el empeoramiento de mi delicada salud, el horizonte de mi nueva vida pintaba negro. La *helicobacter pylori* apareció en mi intestino produciéndome numerosas molestias que dificultaban cualquier actividad. A pesar de todo, yo continuaba en mi lucha y con mi vida, incluido mi trabajo como maestra en el colegio; aunque allí estaba yo, plantándole cara a la bacteria sin pedir la baja. A nivel médico, aunque se desconoce la razón exacta del contagio, sí se sabe que la infección por el microorganismo generalmente se produce en la infancia. Y lo más curioso, al parecer, cada uno de nosotros llevamos cien mil millones de bacterias en el intestino y mil millones en la piel y estas intervienen en la fase de reparación para superar nuevas etapas de la vida. Ahora lo comprendo...

A mi lado, como siempre, mi amiga Angustias, incondicional en mi vida. Ella me acompañaba a Marbella a las horribles sesiones de limpieza intestinal, una vez por sema-

na. Aquello me dejaba mustia, deshojada, sin fuerzas, pálida y carcomida como un saco de huesos despeñado en un barranco. ¿Ventajas? Mi posible curación y las confidencias y el apoyo que nos brindábamos, tanto Angustias como yo, en los momentos de espera. Ella lo tenía un poco más crudo y difícil. Por eso, a veces, entre risas y, otras, entre lágrimas, recordábamos anécdotas de cuando éramos compañeras de profesión en unos locales desastrosos de calle Las flores, en Arroyo de la Miel. Al terminar las clases, tanto ella como yo, abríamos consulta a las madres y a los padres que compartían con nosotras sus inquietudes y preocupaciones acerca de sus retoños. Angustias con su sensatez, su aplomo y su autoridad; yo con mi alegría, mi infinita comprensión y tolerancia, las dos formábamos un gran equipo donde aquellas personas buscaban solución a sus preocupaciones como padres y madres del alumnado a lo que nosotras, dos compañeras comprometidas, añadíamos el apoyo y el cariño que necesitaban. Por cierto, hablando de compañeros, rescato un recuerdo de aquella época que me hizo mucho daño y que, todavía, no he conseguido comprender. Pero esto será en el siguiente capítulo.

ÍNDICE

Prólogo.....	13
En el fondo del estanque.....	17
Decepción incomprensible.....	23
Regalo y novedad.....	27
Silencios y vacíos.....	31
Un ángel llamado Nuria.....	33
La inquilina perfecta.....	35
La sombra del ciprés.....	39
La fuerza del destino.....	43
Dos alegrías.....	47
Tragedia al acecho.....	51
... Y concejala al fin.....	53
Elecciones municipales.....	55
La visita de la cigüeña.....	57
Todo lo que no esperas.....	59
Cara y cruz.....	61
El misterio de la muerte.....	63
Conversaciones con mi padre.....	67
La casa vacía de mi padre.....	69
Caleidoscopio.....	71
Temadelicado.....	73
Recodos del camino.....	75
Dolor y ausencia.....	79

Viaje al continente americano.....	81
Resistiré.....	85
Estado civil: jubilosa.....	91
Cambios inesperados.....	95
Cabeza frente a corazón.....	103
El ateneo de Benalmádena.....	105
Desprendimiento.....	109
El trece: uno de mis números favoritos.....	111
¿Decisión valiente o desesperada?.....	115
La paz esté con vosotros.....	121
La luna y yo.....	123
Amor al atardecer.....	131
Juntos por la paz desde Benalmádena. «Nuestra primera piedra».....	135
Alejandra, mi nieta. «Año 2015».....	139
Experiencia televisiva.....	143
Y sin embargo.....	147
Lecciones de vida.....	151
Boda a la vista.....	153
Idaira.....	155
Huéspedes estudiantes.....	157
Una piedra por la paz.....	159
Acontecimientos familiares.....	161
La muerte es caprichosa.....	163
Nuestro proyecto en marcha.....	165
Rubén vuelve a Filipinas.....	167
Reflexiones.....	169
Mi aventura radiofónica.....	171
Avanzando.....	175
Nuestra bandera conquista varios municipios.....	177

La muerte al acecho.....	179
La vida continúa.....	181
Viaje a Cuba.....	185
Un retraso en toda regla.....	189
Reinauguración del hotel Miramar.....	191
Tiro porque me toca.....	193
Las doce campanadas.....	195
Yo fui.....	197
Una ilusión cumplida.....	199
Una grulla por la paz.....	201
Alegría familiar.....	203
Mayo, un mes de luces y sombras.....	205
Mi libro.....	207
Avalon, ¿viaje mágico?.....	211
Comienza lo increíble.....	215
Y llegó el día siguiente.....	219
Ya queda menos.....	223
Y continúa el año 2018.....	229
Fin de año solidario.....	233
Volviendo la vista atrás.....	235
Comienza un año nuevo.....	239
Club Luna Azul R.T.V.....	243
Toñi y sus niñas.....	247
Se nos fue un gran hombre.....	249
Nueva boda en la familia.....	253
Ambiente electoral.....	257
Relajación y tranquilidad.....	259
Otra vez el chalé vacío.....	261
Premio Noble de la Paz. «Primera edición».....	263

Navidades en familia.....	267
A mi manera.....	269
Historias inacabadas.....	273
Compañeros de ruta.....	287
Mi aventura política.....	325
Moción de censura contra Enrique Bolín.....	331
La propuesta.....	335
22 de Mayo de 2007.....	343
A lo hecho pecho.....	351
(Epílogo).....	359



